

FRATRICELOS CATALANO-ARAGONESES

(Dos documentos inéditos)

La restauración de la Observancia en la Orden Franciscana fué un acontecimiento importantísimo que puso término a las diversas interpretaciones que desde el siglo XIV se daban a la pobreza preceptuada por la Regla, las que produjeron varios grupos de fanáticos que, so pretexto de una vida perfecta, degeneraron en sectas heréticas y escandalosas. Sin embargo, hubo algunos religiosos que pusieron reparos a la Observancia, y aunque en un principio aparentaban seguir de buen grado la reforma que con el tiempo había de producir tan admirables resultados, por su conducta en la interpretación de los mandatos generales marchaban en dirección contraria, obrando según su espíritu privado y sin consultar a los verdaderos representantes e intérpretes de la Orden, e introduciendo novedades que, si a primera vista parecían accidentales, destruían la unidad, lo que era presagio de ruptura entre dichos elementos. Para evitar dicha ruptura, San Juan Capistrano, auxiliado por religiosos doctos y expertos, redactó unos estatutos en los que se mitigaban algunas austeridades, que fueron aprobados en un Capítulo general. A pesar de ello, continuó la oposición en algunos religiosos, considerando el estatuto como un código de relajación regular.

El franciscano Fr. Felipe de Berbegal, que había sido reprendido diferentes veces por sus predicaciones en lo que respecta a la forma del hábito franciscano, publicó una refutación de los estatutos que había aprobado el Capítulo general, y en forma tan incorrecta que el mismo San Juan Capistrano se vió obligado a contradecirle enérgicamente. Lo mismo hicieron otros doctores eminentes en ciencia y virtud. El inquieto innovador temió tal vez un castigo por sus atrevidas afirmaciones, y en lugar de retractarse, parece que, acompañado de algunos religiosos, huyó a España, donde gozaba de gran predicamento,

no sólo por ser español, tal vez catalán, sino también por haber pertenecido a la provincia minorita de Aragón, donde intervinieron en muchos asuntos de la Orden. No debieron ser pocos los adeptos que conseguiría el novador, ya que el terreno estaba preparado por los restos de herejía que habían dejado los begardos y por el espíritu de franca oposición que entre muchas personas piadosas existía por efecto de la relajación de costumbres que a la sazón reinaba en aquella sociedad.

Efectivamente, así lo dan a entender dos bulas del papa Eugenio IV, dirigidas al arzobispo de Zaragoza y a los obispos de Valencia y Tarazona, que llevan la fecha, respectivamente, de 3 y 11 de octubre de 1431¹. Por la primera de estas bulas sabemos que recorrían diversos lugares y tierras españolas los franciscanos Felipe de Berbejal, Pedro de Barcelona, Alfonso de Spanya, Martín de Fontana, Guillermo de Albesal, Ángel de Tovar y otros muchos religiosos que les seguían, principalmente en el reino de Aragón, predicando que los Menores de la observancia debían llevar el hábito que ordenó su fundador al dar su Regla, el cual era como el que ellos llevaban, distinto de los demás, y que vestían otras personas de su secta, teniendo por apóstatas a los que llevaban el traje ordenado por los superiores. Al mismo tiempo, estos novadores y sus secuaces mezclaban en sus predicaciones errores de las sectas de los bohemios y de los fraticelos que había en Italia y provocaban con su conducta la discordia entre los religiosos, el clero y el pueblo. También habían seducido con sus predicaciones a algunas mujeres, llamadas vulgarmente *beguinas*, que habían tomado el hábito de la Tercera Orden sin autorización alguna, y vivían con tanta libertad y presunción, rebeldes a toda autoridad, lo que era motivo de gran escándalo entre los fieles. Queriendo el Papa que se evitasen todas estas perturbaciones y escándalos, ordenaba a los prelados mencionados que instruyesen con toda diligencia el proceso debido, y, caso de encontrar a los susodichos propagadores, los examinasen sobre sus creencias y prácticas, no per-

¹ La primera de estas bulas se halla transcrita en el *Llibre de Col·leccions* de 1432, fol. 7v, y sig. F. 200, Arch. de la Curia Eclesiàstica de Valencia. La ha publicado el P. Ulrico Hüntemann en la nueva serie de su *Bulario Franciscano*, impreso hace poco tiempo y el P. Pou en su obra *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes*. Vich, 1930 (pág. 285), cotejándola con la transcripción del Reg. 371, fol. 110 v., del Arch. Secreto del Vaticano. La segunda bula la desconocemos por completo.

mitiendo que nadie viviése bajo otra disciplina que la aprobada por la Iglesia, y que ninguna secta gozase del privilegio de la Orden Franciscana, siendo castigados y prohibido el ejercicio del ministerio eclesiástico. En cuanto a las mujeres que sin profesión alguna usaban el hábito franciscano, debían ser mandadas a sus casas con vestido seglar honesto. Los principales novadores debían ser arrestados, y, convenientemente guardados, conducidos a Roma.

El obispo de Valencia que era D. Alfonso de Borja, el futuro papa Calixto III, deputado con los demás obispos por Eugenio IV, según las bulas mencionadas, comenzó con gran diligencia las actuaciones necesarias para dar cumplimiento al mandato pontificio, las que es posible que las instruyera el solo, pues no se nombran para nada los prelados de Zaragoza y Tarazona. En pocos meses se terminó el proceso, pues constituido personalmente el obispo de Valencia el 15 de julio de 1432 en la ciudad de Tarazona donde se hallaba por asuntos concernientes al bien de los estados de Aragón, Castilla y Navarra, dictó a instancias de Fr. Jacobo Sarçuela, profesor y custodio de Zaragoza y vicario con plena facultad del Vicario General de la Orden de San Francisco, la sentencia debida en el proceso instruido, en el cual se relata todo lo actuado. Dice, que después de diversas fluctuaciones, la mayor parte de los religiosos, llamados de la *capucha*², (*capucello*), de los conventos de San Francisco de la ciudad de Tarazona y de la villa de Borja en la misma diócesis, y de los hermitorios o casas de Cariñena y San Cristóbal del Portillo, de la diócesis de Zaragoza, que ocupaban dichos lugares, se habían sometido y mostrado dispuestos a obedecer sus mandatos, que más que suyos eran apostólicos. En virtud de los procesos instruidos, el día de los santos apóstoles Pedro y Pablo, en el mes anterior, y en presencia del Rdm. Cardenal de Lérida y del Vicario General del arzobispo de Zaragoza, se publicaron en la misa solemne, en la catedral de Tarazona, las sentencias contra Fr. Alfonso Mola, Fr. Martín de Fontana, Fr. Martín Bono promulgadas en la Curia Romana, como también las sentencias de censura eclesiástica

² No hay que confundir a estos novadores con otros *Capuciati*, secta fanática que apareció a fines del siglo XIII en Francia, los cuales fueron exterminados por las autoridades.

contra Fr. Pedro de Barcelona, Fr. Angel de Tovar, Fr. Guillermo Albesal y otros de los llamados *de capucello*, como inobedientes, contumaces y rebeldes, y a la fe católica vehementemente sospechosos, contra los cuales se expidieron letras invocatorias de auxilio eclesiástico y secular, y aún de aprehensión.

También se mandó restituir a la Orden, en la persona del Vicario del General, los conventos y casas de dichos lugares, con todas sus pertenencias, en cuyos conventos y casas debían ponerse nuevos guardianes, vicarios y demás oficiales, y para tranquilidad de las conciencias de los que habían aceptado el hábito de la secta al profesar, al adjuar de ella, los incorpora a la Orden y manda que sean tenidos como profesos de la misma. A los que estén sujetos todavía a proceso aunque hayan dejado el hábito y la secta, se les prohíbe predicar, oír confesiones y menos ser promovidos a los cargos de guardián, vicario u otro gobierno en la Orden, y que en ninguna ocasión ni por ningún título se atrevan a regir escuelas, dentro o fuera del convento.

Por lo que se refiere a las mujeres profesas de la Tercera Orden de dicha ciudad y villas, que hubieren recibido el hábito de los novadores, pero que ya lo hubieran depuesto, quedaban incorporadas a la referida Tercera Orden, advirtiéndolas que dejándose de novedades, se atengan a la pureza de la Regla. A las otras mujeres llamadas vulgarmente *beguinas*, pero que no habían profesado, se les manda, bajo pena de excomunión, que dejen el hábito de la Tercera Orden, y con traje honesto se retiren a sus casas. Y lo mismo se ordena a los varones profesos y no profesos. Y como fuera inútil dar sentencias si no habían de cumplirse, se ordena a todos, con autoridad apostólica y en virtud de santa obediencia, que observen y hagan observar inviolablemente por cualquiera, todo lo contenido en la referida sentencia.

El documento está firmado en Tarazona por el obispo de Valencia como comisario en 21 de julio de 1432.

Toda la anterior actuación se puso en conocimiento del honorable Francisco Sabater, doctor en decretos, en carta circular firmada por el obispo D. Alfonso de Borja, la cual, por ser un documento muy interesante e inédito, copiamos en el apéndice primero.

En cuanto se recibieron las citadas Letras, el Vicario General de Valencia ordenó que se publicasen en la misa solemne de la iglesia catedral del día siguiente, que era domingo, 3 de agosto de 1432, por Fr. Pedro Basset, de la Orden del Santo Sepulcro, que había de predicar aquel día y que las leyó y explanó en lengua vulgar ante la multitud de fieles que acudieron al templo³.

Dicho día recibió el Vicario General otra carta del obispo Alfonso Borja sobre el mismo asunto de los fraticellos, la cual se publicó igualmente en la catedral después de la anterior. Esta carta, que es también circular, está fechada en Tarazona en 15 de julio de 1432, es decir, seis días antes que la otra, y en ella se da cuenta de las penas impuestas el día 14 de julio, refiriéndose a hechos posteriores de los referidos en la primera.

Dice el obispo en este documento que en el día anterior y a instancias de Fr. Jacobo Sarçuela, había citado a comparecer a Fr. Pedro de Barcelona, Fr. Guillermo Albesal, Fr. Angel de Tovar, Fr. Juan de Logroño, Fr. Juan Coscolí, Fr. Juan Polo, Fr. Domingo del Roger, Fr. Diego, Fr. Julian, alias "Pacífico", del convento de Borja; Fr. Fernando del Monte, Fr. Juan de Gavanot, Fr. Francisco Castellano, Fr. Juan de Luna, de la casa o hermitorio de Cariñena, y a otros frailes llamados de Capucello, de los mismos conventos, y juzgándolos contumaces e inobedientes fueron excomulgados, lo que se hizo público en algunas iglesias a toque de campanas y encendiendo y apagando los cirios. Hubo otros que se presentaron y sometieron a los mandatos apostólicos: Fr. Juan de San Esteban, Fr. Bernardo Bolea, Fr. Juan del Bosch, Fr. Pedro de Alforgas, Fr. Juan de Bardaxino, Fr. Pedro del Villar, Fr. Martín de Vagre, Fr. Guillermo del Angel, Fr. Antonio de Épila, todos del convento monasterio de San Francisco de la villa de Borja; Fr. Pedro Soria y Fr. Juan de Terrauela, Fr. Jacobo Jorla, de la casa o hermitorio de Cariñena. Para evitar que pudieran los malos ufanarse de su pertinancia, y siendo conveniente proveer de oportuno remedio para temor de los malos y consuelo de los buenos, usando de tal discreción que ni faltara suavidad en el castigo ni rigor en la suavidad, dábese por dichas Letras

³ Estas letras se hallan en el *Llibre de Collacions* de 1432, fol. 69, sig. F. 200.

cuenta a todos de su decisión; y en virtud de santa obediencia mandaba que a los arriba nombrados Pedro de Barcelona, Guillermo Albesal, Fr. Angel de Tovar y demás religiosos llamados de Capucello, se les tuviera por excomulgados vitandos, y que se les detuviera si había ocasión para ello y se les encarcelase, con el fin de que al sentir los efectos de las penas canónicas, aprendiesen a obedecer a la Iglesia, y si fuese menester que se invocase el brazo secular, no debiéndoseles prestar ningún favor ni auxilio, siendo así que ellos hacían gala, con duro ánimo faraónico, de no importarles nada aquellos procesos y sentencias eclesiásticas, por lo que se les debía prender y enviarlos a los jueces eclesiásticos para su condigno castigo.

Las Letras mencionadas, como documento inédito y desconocido lo transcribimos en el apéndice núm. 2⁴.

Es muy probable que después del proceso y sentencia mencionados, desaparecieran todos los fraticelos que había en tierras aragonesas. Sin embargo, parece que los había también en otras partes, pues el mismo papa Eugenio IV, en la misma fecha que escribió a los prelados de Zaragoza, Valencia y Tarragona, lo hizo al consejo y Ciudad de Barcelona y a la misma autoridad local de Valencia, al rey Juan II de Navarra, a la infanta de Castilla D.^a Catalina, al rey Alfonso V y a su esposa D.^a María. Los diplomas son iguales al mencionado, exceptuando la introducción, y se nombra sólo en ellos al jefe de la secta Fr. Felipe Berbegal, aunque se asegura que tenía muchos discípulos en otras partes⁵. No sabemos nada del resultado de estas cartas, si bien el hecho de que se leyese la sentencia del proceso que se hizo en Aragón en todas las iglesias catedrales, lo que sin duda se haría como en Valencia, nos certifica la existencia de fraticelos, no tan contumaces como los aragoneses, los cuales es muy posible que se someterían sin esfuerzo alguno y sólo al anuncio de los castigos que se les habían impuesto.

JOSÉ SANCHIS SIVERA

⁴ Este documento se halla a continuación del anterior en el mismo *Llibre de Collacions*.

⁵ P. Pou. *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes*, pág. 287.

Apéndices

1

Tarazona, 21 julio 1432.

Carta circular del obispo de Valencia D. Alfonso de Borja sobre el asunto de los fraticelos.

Alfonsus, miseratione divina episcopus Valentie, commissarius delegatus, una cum aliis et in solidum, ad infrascripta et alia, sanctissimi domini nostri pape Eugenii quarti, cum eius literis in pergamineo scriptis, vera bulla plumbea in cordulis canapis impendenti munitis, que date fuerunt Rome apud sanctum Petrum, una videlicet quinto nonas, et altera quinto idus mensis octobris, anno Incarnationis Dominice M^o CCCC.XXX primo, pontificatus dicti domini nostri pape anno primo.

Universis et singulis reverendissimis in Christo patribus et dominis dominis Archiepiscopis, Episcopis, necnon reverendis et venerabilibus ac discretis abbatibus, prioribus, decanis, ministris, custodibus, gardianis, vicariis ordinis sancti Francisci, ecclesiarum parrochialium rectoribus, vicariis perpetuis, presbiteris curatis et non curatis, exemptis et non exemptis, et aliis Christi fidelibus, ac etiam quibuscumque fratribus dicti Ordinis sancti Francisci, ad quem seu quos presentes nostre litere pervenerint et fuerint quomodolibet presentate, salutem in Domino, et nostris, immo verius apostolicis firmiter obedire mandatis.

Noveritis nos, die quinta decima presentis mensis julií, in civitate Tirasone personaliter constituti, una cum aliis, pro nonnullis negotiis bonum reipublice, pacificum statum regnorum et terrarum serenissimorum dominorum Regum Aragonie, Castelle et Navarre concernentibus, instante et requirente venerabili Jacobo Sarçuela, in sacra pagina professore, custode Cesarauguste ac vicario cum plenissima facultate reverendi Generalis Ordinis sancti Francisci, certam pertulisse sententiam hujusmodi seriei.

Sanctissimus dominus noster pape Eugenius quartus, bonus pastor, volens pascere oves sibi creditas, et quod dispersum erat et abiectum reducere, quod infirmum erat solidare, quod egrotum erat sanare, quod fractum erat aligare, quod perierat querere, ut cum Christo qui est pastor pastorum, cuius membra sumus, unum caput,

quod est Christus et eius vicarium qui est papa, sequendo in Ecclesia Romana catholica et apostolica oves cum pastoribus sub uno pastore Christo et eius vicario, in unum possimus militare, nobis Episcopo Valentino, una cum aliis et in solidum, suas direxit bullas comissionum, datas Rome apud Sanctum Petrum, quinto nonas et quinto idus octobris, anno incarnationis Dominice M.CCCC.XXX^o primo.

Quarum vigore, Nos Alfonsus predictus, velut filius obedientie, cupiens mandata apostolica adimplere, processimus juxta formam commissionum. Postquam diversas fluctuaciones, major pars ex fratribus dictis de capucello conventuum sancti Francisci civitatis Tirasone et ville Burgie, diocesis Tirasone, ac heremitoriorum sive domorum dicti ordinis ville Carinyene et Sancti Christofori del Portillo, diocesis Cesarauguste, quorum loca et non alia, in dictione Aragonie, predicti fratris de capucelo detinuerunt et detinebant occupare, se submissit sponte nostris mandatis, immo verius apostolicis, parere ac stare, cum renunciationibus et clausulis ratione locorum et personarum ipsorum submissioni necessariis et oportunis, ut ex actitatis plenius est videre. Quibus sich peractis et processibus incohatis, dieque beatorum apostolorum Petri et Pauli proxime lapsa, presente reverendissimo in Christo patre domino domino Cardinali Ilerdensi vulgariter nuncupato, ac interessente venerabili vicario, in spiritualibus et temporalibus, generali reverendi in Christo patris, domini archiepiscopi Cesarauguste, processibus et sententiis in Curia Romana promulgatis contra fratrem Alfonsum Mola, fratrem Martinum de Fontova, fratrem Martinum Bono, inter missarum solempnia in ecclesia cathedrali ipsius civitatis Tirasone, etiam in vulgari publicatis expeditisque ac publice nunciatis nonnullis processibus, et sententiis censure ecclesiastice contra fratrem Petrum de Barchinona, fratrem Angelum de Tovar, fratrem Guillermmum Albesa et alios fratres dictos de capucello inobedientes, contumaces, contumaces et rebelles ac in fide catholica vehementer suspectos ac publice difamatos nostris mandatis, immo verius apostolicis, de quibus ex premissis processibus et sententiis clare constat; contra quos mandavimus et precipimus literas invocationis auxilii ecclesiastici et secularis, etiam captionis, et secundum eorum demerita canonice ultionis, ac alias oportunas, et in similibus fieri asuetas, expediri.

Insuper restituimus ac restitui mandamus, tradimus ac tradi iussimus dicto Ordini et seu venerabili fratri Jacobo Sarçuela, in sacra pagina professori, custodi Cesarauguste ac vicario cum plenissima potestate reverendi Generalis Ordinis sancti Francisci, eius vice et

nomine, monasteria seu conventus fratrum minorum civitatis Tirasonne et ville Burgie, diocesis Tirasonensis ac domum sive heremitorium Sancti Christofori del Portillo Casaraugustane, cum suis pertinentiis universis; quibus conventibus et locis, plenarie dicto Ordini restitutis in eisdem, de ydoneis gardianis ac vicariis ac aliis officariis consuetis extitit debite provissum. Et nihilominus ad ipsorum fratrum nobis, ut premititur, obedientiam, conscientias servandas, ut pulsis dubiis et antractibus in professione religionis beati Francisci, quam ipsi dicti fratres de capucello, conventuum, domorum sive heremitoriorum prefatorum, secundum regulam et instituta dicti Ordinis per Sedem Apostolicam aprobata, emisserunt, omisso juris rigore, qui etsi non emitentium, saltem intuitu ipsam recipientium, quos constat graviter delinquisse, posset canonice exerceri, acceptando ex quo predictum habitum de capucello a Sede Apostolica reprobatum, et ipsius inventionem, ac eorum sectam superstitiosam, suspectam et scandalosam, penitus et omnino dimiserunt, prout per nos eis extitit injunctum, et munus absolutionis ab excommunicatione impensum, cum clara mentis quiete, secundum regulam et instituta dicti Ordinis, per Sedem Apostolicam aprobata, vivere valeant; ut tenetur, ipsos sic professos, auctoritate apostolica, dicto Ordini incorporamus, ac pro fratribus professis jam dicti Ordinis recipi et haberi volumus; alios autem fratres dictorum conventuum ac domorum sive heremitariorum, olim de capucello, nunc vero eo et aliis superstitiosis (?) ad mandatum nostrum, ut premititur, reiectis et ab excommunicatione absolutos, qui nomen existunt, ad reverendissimum Ministrum hujus provintie et ad alios prelatos dicti Ordinis, ad quos pertineat novitios ipsos ad professionem dicti Ordinis recipere, decernimus remitendos et remittimus serie cum presenti.

Et quia sanctorum Patrum Sinnodis (?), Gregorii decretis, ac generalium conciliorum auctoritatibus, quibus etiam jura civilia non discordant edocemur grave esse valde, de quibus tanta et talia nunciantur, honorari, cum ante requiri debeant et discuti, prout jam recolimus, intimasse (?) dicto reverendo Ministro et definatoribus capituli de proximo celebrati, interdicimus fratribus jam dictis dictorum monasteriorum et conventuum seu domorum vel heremitariorum, quamvis ad mandatum nostrum dimiserint predictum habitum de capucello, et nostris mandatis, ymmo verius apostolicis, stare se submiserunt, prout ex procesu legitur manifeste, ne predicent, vel confessiones audiant, minusque ad officium gardianatus, vicariatus, vel ad aliud regimen premissi Ordinis promoveantur, honorentur sive admitantur, dictis processibus super nunciatis pendentibus,

quousque per nos fuerit definitum; ipsisque fratribus inhibemus ne quacumque occasione, titulo, sive causa scolas regere audeant, in conventu vel extra, secularium personarum, cum non ad eos, sed ad diocesanos et curatos in eorum diocesis et parrochiis admonere pertineat, ut filios suos ad eos, vel substitutos ab eis, mittant ad fidem catholicam addiscendam juxta Pittamensem (?) concilium et statuta ecclesie sacrosancte.

De mulieribus autem dicte civitatis et villarum nobis obedientibus, que Tertium Ordinem beati Francisci sunt professe, ex quo ad mandatum nostrum dimisserunt sepe dictum habitum reprobatum, ut per dictos fratres de capucello ut predicatur adinventum, ipsarum professionem acceptando, eas dicto Tertio Ordini incorporamus, illis injugendo in virtute sancte obedientie, ut, reiectis novitatibus et actibus superstitiosis et suspectis, in puritate regule Tercii Ordinis vivant et altissimo famulentur. Aliis vero mulieribus, beguinis vulgariter nuncupatis, que professionem dicti Ordinis non fecerunt, sub excommunicationis pena inhibemus ne habitum dicti tercii Ordinis gestare presumant, sed in habitu honesto ad propria habitacula revertantur. Quod in viris civitatis et villarum predictarum, qui etiam dictum habitum reprobatum dimiserunt, et nostris mandatis et ecclesie stare promiserunt, professis dicti Tercii Ordinis, vel non professis, quod de mulieribus premitur, observari jubemus. Et quia parum prodesset sententias ferri, nisi debita executioni mandarentur, idcirco instante et requirente dicto fratre Jacobo Sarçuela, predicta omnia et singula, vobis et vestrum cuilibet, horum serie intimantes, et ad vestri et vestrorum cuiuslibet notitiam deducentes, auctoritate apostolica qua fungimur in hac parte, ex nobis requirendos requirimus et ortamur, et vobis aliis in virtute sancte obedientie discrimen precipiendo mandamus, quatenus preinsertam nostram sententiam, et omnia et singula in eo contenta, teneatis et observetis, tenerique et observari faciatis inviolabiliter per quoscumque, et non contraveniatis aliqua ratione seu causa.

Datis in dicta civitate Tirasone, sub nostro sigillo, die vicesima prima dicti mensis julii, anno a nativitate Domini M^o. CCCC^o. XXX^o. secundo. ✠ Episcopus Valentinus, commissarius.

2

Tarazona, 14 julio 1432.

Otra carta circular del mismo obispo y sobre el mismo asunto.

Alfonsus, miseratione divina Episcopus Valentinus, comissarius delegatus, una cum aliis et in solidum, ad infrascripta et alia, sanctissimi Domini nostri pape Eugenii quarti, cum eius literis in pergameno scriptis, vera bulla plumbea in cordulis canapis impendenti munitis, que date fuerunt Rome apud sanctum Petrum, una videlicet V nonas octobris anno incarnationis Dominice M.^o CCCC.^o XXXI.^o, et altera V idus dictorum mensis et anni, pontificatus dicti domini nostri Pape anno primo. Universis et singulis reverendissimis in Christo patribus et dominis dominis archiepiscopis et episcopis, nec non reverendis et honorabilibus abbatibus, prioribus, decanis, ecclesiarum parrochialium rectoribus, vicariis perpetuis, et aliis presbiteris curatis et non curatis, exemptis et non exemptis, ubilibet constitutis, ad quem seu quos presentes nostre litere pervenerint et fuerint presentate, salutem in Domino, et nostris, ymmo verius apostolicis, firmiter obedire mandatis.

Ecce quod nos pridie, ad instantiam venerabilis religiosi fratris Jacobi Sarçuela, in sacra pagina professoris, Custodis Cesarauguste, ac vicarii cum plenissima potestate reverendi Generalis Ordinis fratrum minorum, per nostras certi tenoris literas citari fecimus fratrem Petrum de Barchinona, fratrem Guillermmum Albesa, fratrem Angelum de Tovar, fratrem Johanem de Logronyo, fratrem Johanem Coscoli, fratrem Johanem Polo, fratrem Dominicum de Roger, fratrem Didacum, fratrem Julianum alias Pacifico, conventus monasterii Sancti Francisci, ville Borgie, diocesis Tirasonensis; fratrem Ferdinandum Montanensem, fratrem Johanem de Gavanot, fratrem Franciscum Castellanum, fratrem Johanem de Luna, domus sive heremitorii Sancti Francisci, ville Carinyene, diocesis Cesarauguste; et alios fratres dictos de capucello, dictorum conventus et domus sive heremitorii, dictarum villarum Borgie et Carinyene; quos, justitia exigente ipsos et eorum quemlibet, contumaces reputamus, et in eorum contumacia tanquam inobedientes excommunicamus, et excommunicatos publice in certis ecclesiis nunciari fecimus, pulsatis campanis, candelis excensis et demum extinctis; etiam que cum participantibus, demptis fratre Johanne de Sancto Stephano, fratre Bernardo Bolea, fratre Johanne

del Bosch, fratre Petro Dalforga, fratre Johanne de Bardaxino, fratre Petro del Villar, fratre Martino de Vagre, fratre Guillelmo del Angel, fratre Anthonio de Epila, dicti conventus monasterii Sancti Francisci ville Borgie; fratre Petro Soria et fratre Johanne Terraruela, ville Carinyene; qui coram nobis comparuerunt, et nostris, ymmo verius apostolicis mandatis, et jussionibus, legitime paruerunt, prout ex actis coram nobis actitatis plene constat.

Idecirco ne glorientur reprobi sue pertinacie opera sine condignis meritorum stipentii preteriri; decet ordinariorum iudicium et eorum officialium providentia de oportuno remedio providere, ita quod, ad iniquorum terrorem et proborum consolationem, discretio sic regat in disciplina mansuetudinem et in mansuetudine rigorem, quod nec iusticia sit plus debito rigida, nec presidentis lenitas jaceat dissoluta; instante et requirente dicto venerabili Jacobo Sarçuela, predicta omnia et singula, vobis et vestrum cuilibet, horum, serie intimantes, et ad vestram et vestrum cuilibet notitiam deducetes, auctoritate apostolica, qua fungimur in hac parte, ex nobis requirendos requirimus et ortamur, et vobis aliis, in virtute sancte obedientie districte precipiendo, mandamus, quatenus prenomatos Petrum de Barchinona, Guiller mum Albesa, fratrem Angelum de Tovar, et alios fratres dictos de capucello, sic, ut predicatur, excommunicatos, et in fide catholica vehementer suspectos, et publice difamatos, claves sancte matris Ecclesie pertinaciter contennentes, in vestris ecclesiis, dum major populi multitudo ad divina convenit in eisdem, excommunicatos publice nuncietis, et vitetis, et a Christi fidelibus vitari faciatis, nec non, ubicumque reperiri poteritis, capiatis, et incarceretis, capi et incarcerari faciatis, et sic captos et incarceratos detineatis, ac debita ulcione et acrimonia canonica secundum eorum demerita puniatis, ut sic nostris mandatis et jussionibus, ymmo verius apostolicis, pareant, cum effectum et canonicam sentiant disciplinam, invocando ad hoc, si opus fuerit, brachio seculari, prout nobis traditur in mandatis.

Et insuper, quia dicti fratres, Petrus de Barchinona, Guillel mus Albesa, Angelus de Tovar, et alii dicti fratres de capucello, sic excommunicati, et in fide catholica vehementer suspecti, et publice difamati, excommunicationem, agravationem et reagravationem predictas sustinent animo faraonico indurato, et de facto se hostendunt de hujusmodi processibus et sententiis non curare, et tales non sunt a Christi fidelibus aliquo modo tollerandi, nec eis locorum presides, ut catholici christiani, impendere debeant consilium, auxilium vel favorem, sed specialis gladius, sibi temporalem comuni-

cans potestatem, illos debeat affligere, qui sic majestatem divinam ofendere non verentur, ut saltem, quos Dei timor a malo non revocat, pena coherceat temporalis, et ipsius pene metu perterriti, compellantur ad sancte matris Ecclesie remeare mandata; sicque nos, summo desiderantes affectu ut dicti sic excommunicati, et in fide catholica vehementer suspecti, et publice difamati. spiritum asumant consili sanioris, et ad gremium Ecclesie sacrosancte revertantur, et ne in derogationem censure ecclesiastice pullulet de cetero tantus error; universos et singulos officiales regios, justiciarios juratos, et consules quosvis, jurisdictionem ordinariam vel aliam exercentes, et eorum quemlibet, et alios Christi fideles ubilibet constitutos, tenore presentium, apostolica auctoritate qua fungimur, in hac parte requirimus et monemus, et ex nostra rogamus attente, quatenus, receptis presentibus, vos et illi, vel quicumque vestrum et illorum, qui fuerit requisitus per nos et illos vel alium seu alios, tanquam veri catholici, vestri et illorum in hac parte officii et obsequii dexteram extendentes, prefatos Petrum de Barchinona, fratrem Guillelmum Albesa et fratrem Angelum de Tovar, et alios dictos fratres de capucello, sic, ut predicatur, excommunicatos et in catholica fide suspectos, qui sic ecclesiasticum contempnunt judicium et censuram ecclesiasticam vilipendunt, capiat, et capiant, et captos ad nos, seu iudices ecclesiasticos civitatum et locorum, et seu ad prelatos dicti Ordinis, ubi capti fuerint, ilico transmitatis et transmitant, ut de eorum excessibus penam debitam assequantur.

Datis in civitate Tirasone, sub nostro sigillo, quinta decima die mensis julii, anno a nativitate Domini M.º CCCC.º XXX secundo.
— Episcopus Valentinus, commissarius.